

Aproximación histórica a la formación de las bibliotecas populares en Chile desde mediados del S. XIX: el caso de la Biblioteca popular de Curicó, 1856-1865

Palabras clave

Curicó, Biblioteca popular, educación, libros

Autor

Juan Carlos Muñoz

Keyword

Curicó, Public Library, education, books

Filiación institucional

Universidad Austral de Chile

Historia del artículo

Recibido: 5 de enero de 2019

Aprobado: 5 de marzo de 2019

Correo electrónico

juanmunozdecastro@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende dar cuenta de la formación de las llamadas “bibliotecas populares” en Chile, teniendo a la vista el caso particular de la Biblioteca popular que funcionó en la ciudad de Curicó entre los años 1856 a 1865. Esta fue establecida como parte de una política educativa mucho más amplia, iniciada en el gobierno del presidente Manuel Montt, a través de la cual estableció a lo largo del país varias bibliotecas de carácter público, con el fin de contribuir a la instrucción general del país y con ello a los proyectos de modernización y construcción identitaria que caracterizaron al siglo XIX chileno.

Abstract

The present article intends to give an account of the formation of "popular libraries" in Chile, considering the case of the Public Library that functioned in the city of Curicó between the years 1856 to 1865. This was established as part of a much broader educational policy, initiated in the government of President Manuel Montt. Under his administration several public libraries were set throughout the country with the purpose to contribute to the general education of the country supporting the projects of modernization and identity construction that characterized the 19th century in Chile.

BIBLIOTECAS POPULARES Y SU DESARROLLO EN CHILE

A pesar de que la existencia de un lugar físico en el cual pudiese “ser reunido” el conocimiento humano a través de los libros es de indudable antigüedad, la idea de una biblioteca como un espacio público es por mucho más reciente. En el caso de nuestro país esta idea se remonta recién a principios del s. XIX¹. Para comprender su aparición como tal, es preciso tener en cuenta factores políticos, socioculturales y económicos que influenciaron a las corrientes de pensamiento. Sobre todo, es fundamental considerar las tendencias democratizadoras de la cultura y los espacios públicos que se originaron luego de las revoluciones burguesas iniciadas a fines del s. XVIII y extendidas hasta las primeras décadas del s. XIX.. José Gómez sintetiza con claridad el sentido de estas bibliotecas populares, aparecidas durante el siglo XIX en Europa y las Américas, señalando:

La biblioteca que en este período se denomina “popular”, será pública por la “titularidad jurídica”, es decir, por ser creada y sostenida por el Estado, y por su “uso”: la biblioteca pública o popular se identificará como un servicio de lectura colectiva, de acceso libre, como una agencia de educación para las masas, complementaria de la escuela².

Si bien las primeras experiencias de este tipo tendrán lugar en los países anglosajones durante las primeras décadas del siglo XIX y, con posterioridad, en España; la idea de una biblioteca como espacio público en los países hispanoamericanos no daría sus primeras luces, en el debate intelectual, hasta la década de 1840. Incluso, de manera efectiva, no fue sino hasta mediados de dicho siglo, principalmente en Chile y Argentina, donde grupos emergentes de intelectuales y pensadores contribuirán de forma fundamental en su desarrollo, destacándose en esta tarea la figura del político y escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

La reflexión de Sarmiento, en torno a la lectura, el libro y la imperiosa tarea de educar a las masas, resulta ser el pilar fundamental sobre el cual se sentaría el modelo institucional de bibliotecas populares en Chile. La propia visión del autor argentino en torno a estas instituciones tiene su base, sin duda, en la experiencia norteamericana, y en particular en los escritos autobiográficos dejados por Benjamin Franklin, en los cuales expone la importancia de la actividad colectiva en torno a la generación de conocimiento como mecanismo capaz de incidir en la realidad, propiciando para ello la formación de clubes de lectura y bibliotecas por suscriptores. Si bien Sarmiento abrazó esta postura, basada en la

¹ Es preciso señalar que la primera biblioteca de carácter público en Chile data de 1813, año en que es establecida en Santiago la Biblioteca Nacional de Chile. Si bien, su fundación es de carácter pionero, en este trabajo nos abocaremos a las denominadas “bibliotecas populares”, parte de la política educativa emprendida en el gobierno de M. Montt, con miras a abrir instituciones de este tipo a largo de todo el país.

² José Gómez, “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas populares. De las Cortes de Cádiz a plan de bibliotecas de María Moliner”, *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 3 (1993), p. 55.

voluntad individual y el esfuerzo privado, comprendería más tarde que, ante la realidad de los países hispanoamericanos, solo una política bajo la dirección estatal podría ser capaz de emprender semejante empresa³.

Parte importante de los postulados de Sarmiento en torno a la educación primaria, de los cuales las bibliotecas eran una de tantas aristas, tuvo especial desarrollo en Chile, país al que llegó por primera vez en 1831, exiliado a causa de las revueltas políticas en Argentina. Una vez en Chile, desplegó en los periódicos locales su aguda pluma, la que le valió para introducirse en los grupos intelectuales del país, entablando fructíferos diálogos con figuras como Andrés Bello o Juan Bautista Alberdi. Su preocupación por la modernización del Estado, y en particular el desarrollo de una política en educación, lo llevaron a ser contratado por el Gobierno chileno. El gobierno le comisionó la creación de la Escuela Normal, y luego, a partir de 1845, viajar a Europa y los Estados Unidos con el fin de conocer los distintos modelos educativos existentes en dichas naciones, con miras a su posible implementación en el país. Fruto de esta experiencia publicará varias obras constitutivas para las reformas educacionales chilenas y en particular en torno al tema aquí estudiado: las bibliotecas populares.

La formación de estas bibliotecas en Chile, por tanto, es parte del legado intelectual del pensador argentino, y con la iniciativa de políticos y pensadores chilenos, la empresa de abrir estos locales en todo el territorio nacional comenzaría a materializarse progresivamente. Si bien existía una reducida población alfabeta en el país, la obra se vislumbraba como “civilizadora” y necesaria para los planes de modernización del país y la construcción de una identidad nacional. Con el fin de regularizar y mejorar los servicios de las bibliotecas, el presidente Manuel Montt decretó, el 16 de enero de 1856, el establecimiento en todas las cabeceras departamentales de una biblioteca popular anexa a alguna de las escuelas públicas, consignado el reglamento para su funcionamiento, que entre otras cosas establecía: que el cargo de bibliotecario sería conferido al preceptor; que este debía pagar una fianza de 200 pesos al tesorero municipal en caso de pérdidas de libros por su culpa; que toda persona tendría derecho de sacar libros de la biblioteca; que debería mantenerse un catálogo de los libros existentes y un registro de libros solicitados; que los libros donados por los vecinos no podrían formar parte de la biblioteca sin antes haberle dado visto bueno el director; que los intendentes y gobernadores debían promover las suscripciones y estimular “de todos los modos el celo de los vecindarios a fin de reunir fondos para la formación i fomento de las bibliotecas populares”.⁴

En lo sucesivo, fueron creadas varias bibliotecas que, con muchas precariedades, fueron abriendo sus puertas al público en lugares tan lejanos, como, por ejemplo, en Calbuco, donde fue establecida una

³ Planas, Javier. *Discurso sobre bibliotecas populares: Sarmiento*. Memoria Académica. (Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2008).

⁴ *Anales de la Universidad de Chile* (AUCH) (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1856) p. 39-40.

biblioteca el 6 de julio de 1861, con 119 títulos de libros distintos.⁵ A continuación presentamos una lista acotada de algunas de las bibliotecas populares abiertas a lo largo del país:

Tabla 1: bibliotecas populares creadas entre 1856 y 1868⁶

Nombre	Intendencia	Fecha de creación	Primer bibliotecario	Fecha de supresión
Nacimiento	Arauco	5 de diciembre de 1857[1]	Andrés Díaz	
San Fernando	Colchagua	26 de abril de 1856[2]	Santiago Salas	
Calera	Atacama	26 de abril de 1856[3]	Esteban Ocaranza	
Vallenar	Atacama	26 de abril de 1856	Mariano Antonio López	
Freirina	Atacama	26 de abril de 1856	Pastor Valenzuela	
Chillán	Ñuble	13 de agosto de 1856[4]	Justo Pastor Mellado	
Curicó	Colchagua	18 de agosto de 1856	José Domingo Salas	13 de julio de 1865
Ancud	Chiloé	20 de agosto de 1856[5]		
Los Ángeles	Arauco	6 de mayo de 1856[6]	Prudencio Pinto	
Valparaíso	Valparaíso	12 de mayo de 1856[7]	José Domingo Cruz	
Valdivia	Valdivia	16 de mayo de 1856[8]	Víctor Gutiérrez	
Talca	Talca	30 de mayo de 1856[9]	Adrián Araya	
Calbuco	Chiloé	6 de julio de 1861[10]	Pedro Antonio Vera	
La Unión	Valdivia	6 de julio de 1861[11]	Eliás Pérez de Arce	
Limache	Valparaíso	7 de agosto de 1861[12]		
Parral	Maule	22 de agosto de 1868[13]		
Osorno	Valdivia	27 de septiembre de 1868[14]	Manuel Antonio Barrientos	
Recoleta	Santiago			12 de junio de 1865

En la Provincia de Colchagua fueron abiertas dos bibliotecas populares, en las ciudades de San Fernando y Curicó. Este tipo de establecimientos, por lo general, estaban a cargo del preceptor de la escuela local y se ubicaban en las dependencias de la escuela misma, porque eran entendidas como parte

⁵ AUCH, Tom. XIX (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1861) p. 164.

⁶ [1] AUCH, N°14. (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1857) p. 395; [2] AUCH, Vol. 12 (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1855) p. 189; [3] AUCH, Vol. 13 (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1856) p. 302; [4] AUCH, Vol. 13, p. 305-306; [5] AUCH, Vol. 13, p. 410; [6] AUCH, Vol. 13, p. 192; [7] AUCH, Vol. 13, p. 193-4; [8] AUCH, Vol. 13, p. 195; [9] AUCH, Vol. 13, p. 234; [10] AUCH, Tom. XIX (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1861) p. 164; [11] AUCH, Tom. XIX, p. 163; [12] AUCH, Tom. XIX, p. 296; [13] Compilación de leyes i decretos vigentes en materia de instrucción pública (Santiago de Chile: Imprenta de El Independiente, 1872) p. 416; [14] Compilación, p. 418.

del sistema educativo. La primera en ser establecida fue la Biblioteca popular de San Fernando, creada el 26 de abril de 1856, siendo nombrado por bibliotecario el preceptor de la escuela Santiago Salas.⁷

Las bibliotecas populares en todo el país atravesaron por distintas vicisitudes y eran escasamente visitadas por el público, como se señala en un informe de 1865, donde se sentencia que “la concurrencia a las bibliotecas populares es escasísima en todas las poblaciones de la República”⁸. La Biblioteca popular de San Fernando, por ejemplo, según informaba en 1864 el Intendente de Colchagua Alberto Blest Gana, se encontraban sus funciones suspendidas temporalmente, por estar en reparaciones el liceo de dicha ciudad donde ésta era albergada, sin haber encontrado lugar para su funcionamiento temporal. Escribe al respecto:

La escasez de fondos municipales ha hecho imposible desde entonces el restablecimiento de la biblioteca, porque sería necesario arrendar una pieza con este objeto para lo cual se presumía no hubiese fondos en este año. Mientras tanto existe en una pieza de la casa del bibliotecario a la que por falta de muebles i útiles no concurren los lectores que según la práctica anterior estaban acostumbrados a sacar los libros a su casa.⁹

La biblioteca establecida en mayo de 1856 en la ciudad de Talca, en la intendencia contigua, se encontraba entonces en mejor situación. Según se informaba en 1868, esta había sido trasladada al liceo de esa ciudad, instalándola en un lugar “cómodo i accesible al público”, no obstante “concediéndole un pequeño auxilio i proporcionándole algunas obras de las duplicadas que haya en la Biblioteca Nacional i en el Instituto, la de Talca se pondrá en situación de prestar un servicio que exige la importancia e ilustración de aquel pueblo”¹⁰. La biblioteca de Rancagua corría peor suerte. Se informaba en 1870 sobre las dificultades con las que funcionaba:

Trasladada no ha mucho tiempo al Liceo la Biblioteca popular de ese departamento, ha estado bien lejos de producir los importantes servicios que con tanto fundamento se tuvieron en vista al reglamentar tan importante ramo de la instrucción jeneral. Pobre en su conjunto, hartamente estropeada en su mayor parte, i trunca las pocas obras que merecen el nombre de tales, como la Historia de Chile, adolece todavía de otro defecto capital, i es el de no poder conciliarse en la práctica las funciones del bibliotecario con las anexas al único inspector que tiene el establecimiento¹¹.

⁷ AUCH, Vol. 12 (Santiago de Chile: Imprenta Chilena: 1855) p. 189.

⁸ AUCH, Tomo XXVII (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865) p. 152.

⁹ Archivo Nacional de Chile (ANCH) Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

¹⁰ AUCH, Vol. 31 (Santiago de Chile: Imprenta Nacional: 1868) p. 11.

¹¹ AUCH, Tom. XL (Santiago de Chile: Imprenta Nacional: 1871) p. 272.

Las dificultades funcionales de estos establecimientos no solo pasaban por las condiciones materiales adversas en las que se hallaban, sino además por la dificultad del ejercicio de la función de bibliotecario que era compartida, por lo general, con la de rector, preceptor o inspector del establecimiento educacional donde estas se encontraban plantadas. A estos obstáculos también contribuyó desde 1863 el decreto 109 del reglamento de instrucción primaria, en el que se prohibía la extracción de libros para su lectura fuera del establecimiento. En un informe de 1865 se señalaba la poca eficacia de las bibliotecas populares, según las treinta que habían sido revisadas a lo largo del país. De estas las más visitadas por el público habían sido las de Achao, Castro y La Serena, con 86, 82 y 71 visitas en los últimos 12 meses respectivamente. Por el contrario, las de Santiago, San Fernando, Rere, entre otras, permanecían cerradas, sin la concurrencia de un solo lector en 12 meses¹². Debe considerarse, por lo demás, que por ejemplo en 1865, el presupuesto asignado para la formación y mantenimiento de las bibliotecas populares era el tercero más bajo de 8 ítems consignados en el presupuesto de instrucción primaria, que asedia a 334.778 pesos 35 centavos, de los cuales 4.643 pesos se destinaban a estas, apenas 1,3% del total¹³. Pero también hubo experiencias exitosas, como fue el caso de la biblioteca instalada en Puerto Montt, por entonces llamado Melipulli. Este establecimiento, había recibido en los primeros 9 meses de 1864, 2.123 lectores. Según se señalaba, esta biblioteca se encontraba “en el más satisfactorio estado de arreglo i prosperidad debido al entusiasmo de los vecinos, i especialmente de los alemanes”¹⁴.

A pesar del panorama desalentador, la intelectualidad santiaguina siguió promoviendo la fundación de nuevos establecimientos para robustecer y ampliar con ello la red de bibliotecas del país. Uno de los más entusiastas gestores, desde sus inicios, fue el político e historiador don Miguel Luis Amunátegui, que desde muy temprano abocó sus esfuerzos hacia la formación de un sistema educativo de acceso universal. Ya en 1856, junto a otros jóvenes intelectuales fundó la Sociedad de Instrucción Primaria, que buscaba combatir la alta tasa de analfabetismo existente en el país, fue propulsor de la apertura de las bibliotecas populares, a las que contribuyó no solo en su organización y difusión, sino además dotándolas de obras que el mismo tradujo desde otros idiomas o con las de autoría propia, sobre todo en el campo de la historiografía. En 1877, aun cuando las experiencias no habían sido satisfactorias, escribía: “(...) con un poco de esfuerzo, podría enriquecerse a cada uno de nuestros liceos con una biblioteca que sirviese, tanto para los alumnos, como para los otros habitantes de la ciudad respectiva”¹⁵. Lo que aquí propone Amunátegui, es una nueva estrategia de funcionamiento, con claras intenciones de hacer más eficiente el sistema, por medio de una biblioteca única que sirviera tanto al liceo como al público general. Esta medida no sería llevada a cabo, y muchas de las bibliotecas populares que serían clausuradas por el nulo servicio prestado, pasarían a engrosar las bibliotecas de los liceos, cuyo acceso era

¹² AUCH, Tomo XXVII (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865) p. 152.

¹³ AUCH, Tomo XXVII, p. 150.

¹⁴ AUCH, Tomo XXVII, p. 153.

¹⁵ *Diario Oficial de la República de Chile*, Año I, N°50 (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, martes, 1 de mayo de 1877) p. 458.

restringido al público general, quedando en servicios solo para los alumnos, preceptores y demás funcionarios del establecimiento, como sería el caso de la Biblioteca popular de Curicó.

LA BIBLIOTECA POPULAR DE CURICÓ

Si bien los hábitos lectores y la circulación de libros en las primeras décadas del siglo XIX en la ciudad de Curicó eran escasos, existieron bibliotecas particulares que contribuyeron a la ilustración de algunos vecinos, aunque muy reducida. Sabemos, que don Diego Donoso se hizo en 1820 de una pequeña biblioteca, en su mayoría de libros “didácticos, de literatura y místicos”¹⁶, algunos de ellos en latín y francés, cuyo costo total había sido de mil pesos. Esta biblioteca marca un hito en la historia de la circulación de libros en la ciudad, pues muchos de ellos anduvieron de “mano en mano” entre los vecinos de la villa por préstamo o por compra¹⁷. La presencia de libros en la ciudad nos lleva también a don Antonio José de Irisarri, intendente de Colchagua en 1835, quien trajo consigo, dado su ilustración y actividad literaria, algunos libros. Sabemos que en la hacienda donde residía, cerca del pueblo de Comalle, mantuvo una biblioteca personal dotada de 310 volúmenes¹⁸. Será el propio Irisarri, en su profunda convicción de que la educación es el principal medio para el “progreso”, quien abrirá en un modesto local, subvencionado por la municipalidad, uno de los primeros establecimientos de primeras letras en 1836. A este primer antecedente en la historia educacional de la ciudad, se sumará en 1839 la organización de un colegio subvencionado que alcanzó gran prestigio, cambiando su nombre en 1844 al de “Liceo de Curicó”, denominación que recién se formalizó en 1853¹⁹. Tres años después, al alero de esta institución, se fundaría la Biblioteca popular de Curicó.

En sesión de la Municipalidad de Curicó del 12 de mayo de 1856, se hizo lectura de una nota enviada por el Gobernador, en la que este transmitía un decreto supremo de fecha 16 de febrero de ese año, en que se recomendaba la creación de bibliotecas populares en las principales ciudades, acordando esa asamblea municipal “tomar alguna medida contundente a la realización de una institución tan provechosa”.²⁰ El 18 de agosto de 1856, en comunicado al ministro de Instrucción Pública, informaba don José María Valderrama que se encontraba preparado el local destinado para el funcionamiento de la biblioteca, habiéndose construido ya los estantes para los libros y dispuesto los accesorios necesarios para su puesta en marcha, recomendando de paso a don José Domingo Salas, preceptor de la Escuela Modelo

¹⁶ Tomás Guevara, *Historia de Curicó*. (Curicó: Ed. Mataquito, 1998), p. 167.

¹⁷ Tomás Guevara, *Historia*.

¹⁸ Guillermo Feliú, *Las obras de Irisarri y su biblioteca*. (Santiago de Chile: Taller Imprenta, 1928).

¹⁹ Tomás Guevara, *Historia*.

²⁰ ANCH Fondo Municipalidad de Curicó, Vol. 2, s/f.

de esa ciudad, para ocupar el cargo de bibliotecario.²¹ Ante tal información, el 22 de agosto de ese año, el presidente Manuel Montt decretó la creación de la Biblioteca popular de Curicó, señalando:

1° Procédase por el Intendente de Colchagua a establecer la Biblioteca popular de Curicó, con los libros contenidos en la adjunta lista que se pondrán inmediatamente a disposición del público bajo las condiciones que se expresan en el respectivo Reglamento.

2° Nómbrase Bibliotecario de la mencionada Biblioteca al preceptor de la escuela modelo de Curicó, Don José Domingo Salas (...).

3° Abónese al Bibliotecario nombrado, desde que principie a prestar sus servicios un sobresueldo de cien pesos anuales (...)²².

La lista de libros que debían ser incorporados en la biblioteca, según lo determinaban las autoridades en la mencionada “lista adjunta” eran los siguientes títulos²³:

Tabla 1: Lista de libros a incorporar en la Biblioteca popular de Curicó en 1856

Titulo	Autor	Titulo	Autor
<i>Antonio i Mauricio</i>		<i>Historia de la conquista del Perú</i>	William H. Prescott
<i>Artículos de Figaro</i>	Mariano José de Larra	<i>Historia de la Edad Media</i>	Victor Borcau
<i>Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile</i>	J. V. Lastarria	<i>Historia griega</i>	Victor Borcau
<i>Curso de Agricultura</i>	Francisco Solano Astaburuaga	<i>Historia moderna</i>	Jules Michelet
<i>Curso de Historia Sagrada</i>	Francisco de Paula Taforó	<i>Sistema métrico decimal</i>	Fernández
<i>Biblioteca popular</i>	D. F. Sarmiento	<i>Introducción al estudio de las ciencias naturales</i>	Ignacio Domeyko
<i>Colección de artículos de Jotabeche</i>	José Joaquín Vallejo	<i>La Araucana</i>	Alonso de Ercilla
<i>Compendio de historia de la literatura</i>	Andrés Bello	<i>Lei sobre hurtos i robós</i>	
<i>Cosmografía</i>	Andrés Bello	<i>Lectura popular</i>	Carrasco Albano
<i>Cosmografía</i>	Diego Antonio Martínez	<i>Los mártires</i>	F. A. de Chateaubriand
<i>De la instrucción primaria en Chile</i>	Miguel Luis y Gregorio Amunategui	<i>Memoria sobre la historia de la enseñanza en Chile</i>	Ramón García
<i>Diccionario chileno hispano</i>	Andrés Febres	<i>Memoria sobre el servicio personal de los indígenas</i>	José Hipólito Salas
<i>Diccionario hispano chileno</i>	Andrés Febres	<i>Memoria de las escuelas primarias</i>	
<i>Dos memorias sobre instrucción primaria</i>		<i>Recreo de las niñas</i>	Verdalin
<i>Derecho público constitucional</i>	J. V. Lastarria	<i>Tratado de la verdadera</i>	García

²¹ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 58, s/f.

²² ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 58, s/f.

²³ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 58, s/f.

		<i>religión</i>	
<i>Educación común</i>	D. F. Sarmiento	<i>Curso de agricultura</i>	Claudio Brunet de Baines
<i>Educación Moderna</i>	D ^a L. E. de Millán	<i>Vida de San Vicente de Paul</i>	Nicolás de Bussierre
<i>Educación popular</i>	D. F. Sarmiento	<i>Vida i viajes de Cristóbal Colon</i>	Washington Irving
<i>El genio del cristianismo</i>	F. A. de Chateaubriand	<i>Viajes i descubrimientos de los compañeros de Colon</i>	Washington Irving
<i>El libro de las Madres</i>	Rafael Minvielle	<i>Progresos de la agricultura en Europa</i>	Francisco Javier Rosales Larraín
<i>El protestantismo comparado con el catolicismo</i>	Jaime Balmes	<i>Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipú</i>	Salvador Sanfuentes
<i>Fabulas Originales</i>	Daniel Barros Grez	<i>Manual del Carpintero seguido del ebanista</i>	Nosban
<i>Gramática de la lengua chilena</i>	Andrés Febres	<i>Arte de albañilería</i>	Vengoa, Formes y Guerra
<i>Guatimozín</i>	Gertrudis Gómez de Avellaneda	<i>Guillermo el Conquistador</i>	François Guizot
<i>Historia antigua</i>	Victor Borcau	<i>El cardenal Mazarino</i>	Corne
<i>Historia de Chile</i>	Claudio Gay	<i>Origen i fundación de los Estados Unidos de América</i>	François Guizot

El 7 de marzo 1859 el destacado vecino de Curicó don Antonio Vidal y Mesinas²⁴ era nombrado preceptor de la Escuela Modelo de Curicó y el 24 de enero de 1860 como bibliotecario para Biblioteca popular, cargos en los que aún se mantenía en 1861²⁵. Para el 22 de agosto 1862, ocupaba el cargo de bibliotecario don Nicolás Villegas, por entonces además rector del Liceo de Curicó²⁶, rectorado que ocupaba desde el 24 de mayo de ese año bajo nombramiento presidencial según lo había propuesto el Intendente de la Provincia²⁷. En 1864, figuraba como bibliotecario don Antonio Vidal Merino, quien el 13 de noviembre de ese año levantó inventario de los libros existentes en la biblioteca, señalando 61 títulos distintos, que ascendían a 226 ejemplares²⁸, evaluados (exceptuando los sin avalúo) en 178 pesos 45 centavos²⁹. Los títulos inventariados fueron los siguientes³⁰:

²⁴ Don Antonio Vidal y Mesinas era hijo de don Manuel Jesús Vidal y Pizarro y de doña María Trinidad Mesinas. Integraba desde 24 de enero de 1860 la Junta de Educación de Curicó, y era miembro ese mismo año de la Junta Directiva de la “Casa de Locos” de esa ciudad. Enrique Molina Canales, “La familia Vidal de Curicó”, *Revista de Estudios Históricos*, Año LXX: 60 (2018), p. 220.

²⁵ *Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1861*, Vol. IV (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1862), p. 359.

²⁶ *Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1865-1866*, Vol. VIII (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1867) p. 273.

²⁷ AUCH, Tomo XX (Imprenta del Ferrocarril: Santiago de Chile, 1862), p. 372.

²⁸ En el original el funcionario anota 236 ejemplares, pero la suma de los apuntados en el inventario es de 126 ejemplares, nos hemos quedado con esta última cifra.

²⁹ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

³⁰ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

Tabla 2: Inventario de los libros existentes en la Biblioteca popular de Curicó en noviembre de 1864

Título	Autor	Tomos	Ejemplares	Valor de c/u		Valor total
				Pesos	Centavos	
<i>La Araucana</i>	Alonso de Ercilla	1	1	-	80	0,8
<i>Curso de Agricultura</i>	Traducido por J. L. Pérez	1	1	1	25	1,25
<i>Curso de agricultura</i>	Augusto Burgos	12	6	2	60	15,6
<i>Arte de albañilería</i>	Pedro Z i M. Formes	8	8	-	30	2,4
<i>Curso de Agricultura</i>	Francisco Solano Astaburuaga	6	6	-	50	3
<i>Biografías de Americanos</i>	Miguel Luis y Gregorio Amunátegui	1	1	1	50	1,5
<i>Reyes Católicos</i>	William H. Prescott	1	1	2	25	2,25
<i>Bibliotecas populares</i>	Lamartine	5	5	1	-	5
<i>Bosquejo de la constitución de Chile</i>	J. V. Lastarria	1	1	1	-	1
<i>Cosmografía</i>	Andrés Bello	1	1	1	-	1
<i>Cosmografía</i>	Diego A. Martínez	1	1	-	50	0,5
<i>Vida i Viajes de Cristóbal Colón</i>	Washington Irving	1	1	1	30	1,3
<i>La colmena</i>		4	1	12	-	12
<i>Manual del carpintero</i>	Nosban	8	8	1	30	10,4
<i>El cardenal Mazarino</i>	H. Corne	8	8	-	30	2,4
<i>El cardenal Richelieu</i>	H. Corne	8	8	-	30	2,4
<i>Memoria sobre la colonización de Valdivia</i>	Vicente Pérez Rosales	1	1	-	10	0,1
<i>La constitución de la República de Chile jurada en 1833</i>		1	1	-	-	-
<i>Las campañas de Chiloé</i>	Diego Barros Arana	1	1	1	50	1,5
<i>Introducción al estudio de las ciencias naturales</i>	Ignacio Domeyko	4	4	-	-	-
<i>Elementos de derecho público</i>	J. V. Lastarria	4	4	1	25	5
<i>Educación común</i>	D. F. Sarmiento	4	4	-	40	1,6
<i>Conquista del Perú</i>	William H. Prescott	1	1	1	50	1,5
<i>Educación popular</i>	D. F. Sarmiento	4	4	1	50	6
<i>Homeopatía</i>	Hannem	1	1	1	-	1
<i>Orijen de los Estados Unidos</i>	P. Lorain	8	8	-	50	4
<i>Educación moderna</i>	Loreto L. de Millán	6	6	-	10	0,6
<i>Fabulas originales</i>	Daniel Barros Grez	5	5	-	20	1
<i>Guillermo el Conquistador</i>	François Guizot, trucidada por Manuel Amunátegui ³¹	8	8	-	30	2,4
<i>Gramática chilena</i>	Andrés Febres	1	1	1	-	1
<i>Diccionario chileno</i>	Andrés Febres	2	2	-	5	1
<i>Guía del apicultor</i>	Julio Belin	8	8	-	50	4
<i>El protestantismo comparado con el catolicismo</i>	Jaime Balmes	2	1	2	75	2,75
<i>Descubrimientos modernos</i>	D. F. Sarmiento	-	2	1	25	2,5

³¹ Briseño, Ramón. Estadística bibliográfica de la literatura chilena. (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1862) p. 157.

<i>Historia Sagrada</i>	Francisco de Paula Taforó	-	3	-	50	1,5
<i>Historia antigua</i>	Víctor Borcau	-	8	-	50	4
<i>Historia griega</i>	Víctor Borcau	-	8	-	50	4
<i>Historia de la edad media</i>	Víctor Borcau	-	8	-	50	4
<i>Historia moderna</i>	Jules Michelet	-	8	3	-	2,4
<i>Historia de Chile</i>	Claudia Gay	21	1	-	-	-
<i>Historia de la independencia de Chile</i>	Diego Barros Arana	3	1	5	-	5
<i>Historia de la literatura</i>	Andrés Bello	-	2	1	25	2,5
<i>Itinerario de París a Jerusalén</i>	F. A. de Chateaubriand	-	1	1	-	1
<i>Memoria sobre la instrucción primaria</i>		-	4	-	70	2,8
<i>La instrucción primaria en Chile</i>		-	4	-	70	2,8
<i>Memoria sobre la historia de la enseñanza en Chile</i>	Ramón García	-	2	-	10	0,2
<i>Memoria sobre el servicio personal de los indígenas</i>	José Hipólito Salas	-	1	-	50	0,5
<i>Lecturas populares</i>	Manuel Carrasco Albano	-	6	-	30	1,8
<i>El libro de las Madres</i>	Rafael Minvielle	-	4	-	75	3
<i>Horas serias de una joven</i>	Carlos Saint-Foix, traducido por E. de Ochoa	-	6	-	25	1,5
<i>Recreo de las niñas</i>	Luis Verdollin	-	4	-	-	-
<i>Lei sobre hurtos i robós</i>		-	8	-	5	0,4
<i>Compañeros de Colón</i>	Washington Irving	-	1	1	45	1,45
<i>Nelson</i>	Alphonse de Lamartine	-	8	-	30	2,4
<i>Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipú</i>	Salvador Sanfuentes	-	1	1	25	1,25
<i>San Vicente de Paul</i>	Nicolás de Bussièrre	-	2	1	50	3
<i>Sistema métrico decimal</i>		-	3	-	20	0,6
<i>Verdadera religión</i>	García	-	8	1	25	10,5
<i>Revista de ciencias i letras</i>		-	2	1	-	2
<i>Ensayo sobre Chile</i>	Vicente Pérez Rosales	-	1	-	-	-
<i>Viaje al Desierto de Atacama</i>	Rudolfo A. Philippi	-	1	-	-	-
Total 178 pesos 45 centavos						

El bibliotecario agregó a este inventario que existen otras obras que fueron extraviadas durante los confusos incidentes acaecidos durante la revolución de 1859, específicamente los tomos I y VI de la *Historia de Chile* de Claudio Gay. Solicitó, de paso, el envío de las últimas publicaciones de la *Historia de la Independencia* de don Diego Barros Arana, con el fin de completar las ya existentes en la biblioteca, más un diccionario de lengua castellana, así como una obra de física experimental y otra de química³². Del total de 61 títulos presentes en la biblioteca, 37 correspondían a obras en español³³, 20 a obras traducidas al español de otras lenguas, más 4 cuatro cuyo origen no pudo ser determinado. Considerando la

³² ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

³³ Entre las obras en español hemos incluido las de Gay, Philippi y Domeyko, que, si bien los tres eran extranjeros, publicaron las obras originales en español y bajo el alero del Gobierno chileno.

cantidad de ejemplares de cada uno de los títulos, que ascendían a un total de 226 libros, podemos señalar que el 51,7% correspondía a obras originales en español, 43,8% a obras traducidas al español desde otros idiomas y 4,4% de autores cuyo origen no pudo determinarse con certeza.

Domingo Faustino Sarmiento, principal difusor de las bibliotecas populares en Chile, hizo especial esfuerzo a lo largo de su obra para determinar que libros debían ser incorporados a estas instituciones. Para ello tomó un detallado conocimiento de los libros que podían ser adquiridos con cierta facilidad en los mercados chilenos, describiéndolos en cuatro categorías generales: 1) tratados de educación; 2) novelas y diarios; 3) publicaciones financiadas por el Estado; 4) libros del saber europeo o “libros útiles”³⁴. Sobre estos últimos se referirá extensamente, exponiendo la carencia de obras capaces de dar cuenta de la bastedad del conocimiento humano en lengua castellana. Escribirá al respecto:

¿Tenemos los libros necesarios en nuestro idioma para comunicar a los que lo hablan los conocimientos humanos? ¿Tiénelos otros idiomas? Si: el inglés, el francés, el alemán tienen todos los libros que transmiten el saber, y sólo el español carece de ellos. Estamos, pues, inhabilitados, a causa del idioma que hablamos, para difundir los conocimientos que quienes los poseen entre nosotros toman de libros de otros idiomas³⁵.

El propio Sarmiento se volcó a la tarea de la traducción de algunas de estas obras, idea que en Chile fue también vislumbrada como necesaria. Por ejemplo, las obras del historiador francés Víctor Borcau, *Historia antigua, griega* y de la *Edad Media*, presentes en la biblioteca de Curicó, fueron traducidas en Chile. Ya en 1853, el profesor del Instituto Nacional, don Raimundo Silva, que había emprendido la traducción de la obra *Historia general de la Edad Media*, solicitaba al Consejo Universitario de la Universidad de Chile la revisión del texto y su aprobación como adoptable para la enseñanza, de manera tal que pudiese concluir su traducción sin eventuales censuras. Su petición sería aprobada por un informe generado por una comisión de la Facultad de Humanidades de dicha casa de estudios.³⁶ En julio de ese mismo año en los *Anales de la Universidad de Chile*, se señalaba, luego de haber sido examinados los textos de Borcau, *Historia antigua* e *Historia griega*, y aprobados sus contenidos, que se les permitía a los hermanos Amunategui emprender su traducción.³⁷

Pero no solo los libros extranjeros a traducir eran sometidos a revisión y eventual aprobación para ocupar los estantes de las bibliotecas y centros de educación primaria, también lo eran los textos en

³⁴ Javier Planas, *Discurso sobre bibliotecas populares: Sarmiento*. (Memoria Académica. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2008).

³⁵ Domingo F. Sarmiento, *Páginas seletas de Sarmiento sobre Bibliotecas populares*. (Buenos Aires: Ed. La Comisión, 1938) p. 52.

³⁶ AUCH. (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1853) p. 67-68.

³⁷ AUCH, p. 235.

castellano, de manera que cumplieran los estándares morales y educativos imperantes en la época³⁸. Así, por ejemplo, la obra del educador y literato español Rafael Minvielle Lamanette (1801-1887), *Libro de las madres i preceptoras*, fue aprobado en 1846 por una comisión de la Facultad Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, para ser distribuido en las escuelas primarias del país³⁹.

El 6 de diciembre de 1864, en la sala municipal de Curicó, las autoridades definieron el presupuesto de instrucción primaria para el año 1865. Allí, en el ítem “Gastos”, se proyecta el sueldo anual del preceptor de la Escuela modelo y bibliotecario, en 360 pesos como preceptor, más 100 pesos en bono por las funciones de bibliotecario, que ascendía por tanto a los 460 pesos⁴⁰.

OCASO Y SUPRESIÓN

La concurrencia del público a estas bibliotecas populares en todo el país no fue el esperado por las autoridades, dado, entre otras razones, por la escasa población lectora y, por consiguiente, la tradición poco extendida de la lectura y consulta de libros. La biblioteca de Curicó, como muchas otras, era escasamente visitada según informaba el propio bibliotecario. En noviembre de 1864 señalaba que la concurrencia a esta era de siete personas “término medio mensual”⁴¹. Las autoridades, considerando el gasto en sueldo y la poca ocupación del servicio, decretaron el cierre de muchas de ellas. Por ejemplo, la biblioteca local establecida en el barrio de Recoleta, en el departamento de Santiago, no recibió visitantes por espacio de dos años, por lo que el 12 de julio de 1865, se decretó su supresión, obligándose al bibliotecario a entregar los libros del establecimiento al intendente de la provincia. La situación de la Biblioteca de Curicó no distaba en mucho, poco concurrida y además abandonada por las autoridades. El bibliotecario la describe así en noviembre de 1864:

Un estante en que se colocan los libros es el único mueble con que cuenta la biblioteca, no hai, por consiguiente, sillas, mesa, ni ningún utensilio excepto el libro que lleva el bibliotecario para apuntar el movimiento de lectores, los que han sido siete término medio mensual: el local es decente, cómodo i accesible al público no solo en los días festivos, como lo indica el Reglamento, sino en todos los del año i a cualquier hora del día por estar situada la biblioteca en un

³⁸ Para conocer más al detalle el catálogo de obras que el Gobierno chileno aprobó para su adopción al sistema educativo oficial, consultar los *AUCH*, Tomo XXII. (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1863) pp. 185-209.

³⁹ María Egaña, Iván Núñez, Cecilia Salinas, *La educación primaria en Chile 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*. (Santiago de Chile: Ed. LOM, 2003).

⁴⁰ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

⁴¹ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

departamento de la escuela N. 1 i el preceptor que es el bibliotecario vive en la escuela misma⁴².

El Intendente de Colchagua, por entonces don Alberto Blest Gana, ratificará los deseos del bibliotecario en comunicado al Ministro de Instrucción Pública, diciendo: “Con algún auxilio del gobierno para la compra de muebles i útiles esa biblioteca podría funcionar con ventaja del público”⁴³. A pesar del optimismo con se expresa, apenas un mes después del cierre de la de Recoleta, el presidente José Joaquín Pérez, decretó el 13 de julio de 1865 la supresión de la Biblioteca popular de Curicó. El cierre se precipitó ante la petición del bibliotecario Antonio Vidal Merino por el pago del bono por sus funciones, señalando las autoridades que dicha solicitud “no ha lugar”, pidiéndosele también entregase los libros al intendente de Colchagua⁴⁴. Pareciera ser que las obras de la biblioteca pasaron definitivamente a la del Liceo de Hombres, quedando en términos legales solo para consulta de estudiantes y del plantel educativo⁴⁵ (ver Fig. 1 y 2). La ciudad de Curicó quedaría, por tanto, carente de una biblioteca pública durante varias décadas, subsistiendo tan solo las de particulares o las mantenidas por los establecimientos educacionales de la ciudad, cuyo acceso era limitado para el público general.



Fig. 1. Interior de la biblioteca del Liceo de Hombres de Curicó, ca. 1940”

⁴² ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

⁴³ ANCH Fondo Ministerio de Educación, Vol. 116, s/f.

⁴⁴ AUCH, Tomo XXVII. (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865) p. 108.

⁴⁵ Nolasco Mardones, *Historia de Curicó: Escrita para el recuerdo del segundo centenario de la Ciudad de Curicó*, 9 de octubre de 1943, (Curicó, s/i, 1943).



Fig. 2. Interior de la biblioteca del Liceo de Hombres de Curicó, 1971.

Recién en la década de 1930 se abriría el debate público a lo largo del país sobre la necesidad de reestablecer una red de bibliotecas. Haciendo eco a estas tendencias, el periódico curicano *La Razón*, señalaba en su editorial del 1 de febrero de 1934 que:

Las Bibliotecas populares tienden en todo sentido a elevar el nivel moral e intelectual de la clase popular ya que sus servicios serán destinados a servir a todos aquellos individuos que por sus escasos recursos no pueden adquirir una obra, de cualquier carácter que sea, o que por razones de prejuicios no las pueden adquirir en las bibliotecas de los establecimientos educacionales, ya que en las ciudades como la nuestra son estos planteles las únicas que las poseen⁴⁶.

El periódico incitaba a comenzar una campaña de recolección de libros, en la cual los vecinos pagarían en libros en favor de la biblioteca el ingreso al Teatro Victoria, idea cuyos frutos no sé vislumbraron. A pesar de ello, según señala Nolasco Mardones en 1943, la biblioteca del Liceo de Hombres, heredera del patrimonio de la antigua Biblioteca popular, prestaba, fuera de toda norma, los servicios de una biblioteca pública, incluso por medio del préstamo de libros a domicilio, sin costo alguno. Mardones escribió: “Desde que el liceo la tomó a su cargo, las puertas del establecimiento se mantuvieron abiertas a todo público, y lista para satisfacer ese anhelo de perfeccionamiento, que,

⁴⁶ *La Razón* (1 de febrero de 1934) “Bibliotecas populares”. Curicó, p. 3.

progresivamente, ha ido infiltrándose en el alma de nuestro pueblo”.⁴⁷ La formación de una definitiva biblioteca pública para la ciudad no se daría hasta el 26 de noviembre de 1984, cuando se estableció la Biblioteca Pública “Tomás Guevara”, a 119 años del cierre de la Biblioteca popular de Curicó.

SOBRE EL AUTOR

Juan Carlos Muñoz

Licenciado en Antropología por la Universidad Austral de Chile. Estudiante del Programa de Magíster en Historia por la Universidad de Concepción.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

Documentales:

- Archivo Nacional de Chile (ANCH): Fondo Ministerio de Educación, Vols. 58 y 116; Fondo Municipalidad de Curicó, Vol. 2.
- Anales de la Universidad de Chile (AUCH): Vols. 4; 12; 13; 19; 22; 27; 31 y 40.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1865-1866, Vol. VIII.* Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1867.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1862, Vol. IV.* Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1862.
- *Compilación de leyes i decretos vigentes en materia de instrucción pública.* Santiago de Chile: Imprenta de El Independiente, 1872.

Prensa:

- “Diario Oficial de la República de Chile” (1 de mayo de 1877) Impr. Nacional: Santiago de Chile.
- “La Razón” (1 de febrero de 1934). Curicó.

Impresas:

- Briseño, Ramón. *Estadística bibliográfica de la literatura chilena.* Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1862.

⁴⁷ Nolasco Mardones, *Historia de Curicó: Escrita para el recuerdo del segundo centenario de la Ciudad de Curicó, 9 de octubre de 1943,* (Curicó, s/i, 1943) p. 102.

- Egaña, María, Iván Núñez, Salinas, Cecilia. *La educación primaria en Chile 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*. Santiago de Chile: Ed. LOM, 2003.
- Guevara, Tomás. *Historia de Curicó*. Curicó: Ed. Mataquito, 1998,
- Gómez, José. “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas populares. De las Cortes de Cádiz a plan de bibliotecas de María Moliner”. *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 3. 1993, p. 55-94.
- Feliú, Guillermo. *Las obras de Irisarri y su biblioteca*. Santiago de Chile: Taller Imprenta, 1928.
- Mardones, Nolasco. *Historia de Curicó: Escrita para el recuerdo del segundo centenario de la Ciudad de Curicó, 9 de octubre de 1943*. Curicó: s/i, 1943.
- Molina Canales, Enrique. “La familia Vidal de Curicó”. *Revista de Estudios Históricos*, Año LXX, n.º 60, 2018.
- Planas, Javier. *Discurso sobre bibliotecas populares: Sarmiento. Memoria Académica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- Sarmiento, Domingo F. *Páginas seletas de Sarmiento sobre Bibliotecas populares*. Buenos Aires: Ed. La Comisión, 1938.